

Jesús es la vida, que nos da vida si permanecemos unidos a Él (Domingo V de Pascua, ciclo B) ☺

Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan cuando Pablo fue a Jerusalén, y los discípulos primero no se fiaban de él. "Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho", pero los judíos "se propusieron suprimirlo", y los hermanos le ayudaron a huir. Y la Iglesia "progresaba en la fidelidad al Señor y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo". En Tarso, Pablo debió predicar intensamente el evangelio, pues se corrió la voz en las comunidades cristianas de Judea que decían: "El que nos ha perseguido predica ahora la misma fe que antes quiso liquidar". Es un motivo de alegría la obra del Espíritu Santo, como dice el canto de entrada: "Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; revela a las naciones su justicia. Aleluya".

El **Salmo** habla de una fiesta que celebra "todo lo que hizo el Señor", la liberación esperada que viene del sufrimiento llevado por obediencia de amor. Esto nos puede servir para encontrar un sentido al esfuerzo, ahora que estamos a final de curso. Me gustó la anécdota que leí, de un niño que encontró un capullo de una mariposa y se lo llevó a casa. Un día vio que había un pequeño orificio y entonces se sentó a observar: la mariposa luchaba por abrirlo más y poder salir... forcejeaba duramente para poder pasar su cuerpo a través del pequeño agujero. Parecía que se había atascado. El niño quiso ayudar con unas tijeras, y por fin la mariposa pudo salir de aquella cárcel que le aprisionaba. Tenía un cuerpo muy hinchado y unas alas pequeñas y dobladas. Esperó a que

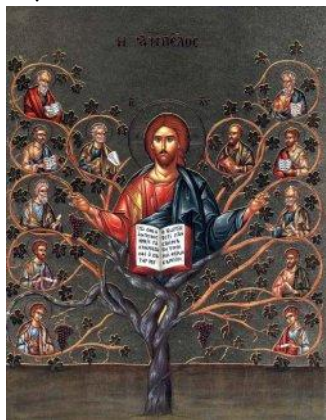


volara, pero inútilmente, se quedó mermada en sus facultades, pues el niño no sabía que la mariposa necesita un esfuerzo y tiempo para hacer llegar líquidos a las alas, permitiendo que éstas se fortalezcan y extiendan. Todo tiene su tiempo, cuesta un esfuerzo que no es bueno eliminar. Hay que tener paciencia para que las cosas resulten como lo queremos. El niño esperaba que las alas se desdoblarían y crecerían lo suficiente para soportar al cuerpo, que se contraería, al reducir lo hinchado que estaba. La mariposa solamente podía arrastrarse en círculos con su cuerpecito hinchado y sus alas dobladas. Nunca pudo llegar a volar. La pequeñez de la abertura del capullo y la lucha requerida por la mariposa, para salir por el diminuto agujero, era la forma en que la naturaleza forzaba fluidos del cuerpo de la mariposa hacia sus alas, para que estuviesen grandes y fuertes y luego pudiese volar. La libertad y el volar solamente podían llegar tras la lucha. Al privar a la mariposa de la lucha, también le fue arrebatada su salud. El sentimiento a veces se equivoca al evitar el esfuerzo, necesitamos las luchas en la vida. Si la naturaleza nos permitiese progresar por nuestras vidas sin obstáculos, nos convertiría en inválidos. No podríamos crecer y ser tan fuertes como podríamos haberlo sido. A través de nuestros esfuerzos y caídas, somos fortalecidos así como el oro es refinado con el fuego. A veces son necesarias las experiencias del dolor, esfuerzo, del error y los fracasos, para poder crecer.

La **carta de San Juan** nos dice que "no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad", si hacemos las cosas nos quedamos tranquilos: "En esto conocemos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene

nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo". Y el mandamiento más grande para estar en paz es: "que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó".

En el **Evangelio**, **San Juan** nos habla de Jesús como "la verdadera vid" y Dios "Padre es el labrador". El sarmiento para estar vivo ha de estar unido a la vid... así nosotros, nos dice Jesús: "permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer



nada... Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros pediréis lo que deseáis, y se realizará. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y así seréis mis discípulos". Vamos a pedir esta unión íntima con Jesús, con palabras de san Luis María Grignon de Monfort: "Él es el único maestro que debe instruirnos, el único Señor del que

dependemos, la única cabeza a la que debemos estar unidos, el único modelo al que debemos asemejarnos, el único médico que nos debe curar, el único pastor que nos debe alimentar, el único camino que debemos seguir, la única verdad que debemos creer, la única vida que debe vivificarnos, lo único que nos debe bastar en todo... todo fiel que no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, se cae, se seca y sólo sirve para ser arrojado al fuego. En cambio, si estamos en Jesucristo y Jesucristo está en nosotros, no debemos temer

ninguna condena. Ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni ninguna otra criatura podrán producirnos mal alguno, porque no podrá separarnos jamás del amor de Dios, en Jesucristo. Todo lo podemos por Cristo, con Cristo y en Cristo; podemos dar todo honor y toda gloria al Padre, en la unidad del Espíritu Santo; podemos alcanzar la perfección y ser perfume de vida eterna para el prójimo”.

Acabamos con una canción que dirigimos a la Virgen, en este mes de María: “me quedé sin voz... con qué cantar... y mi alma vacía... dormía en soledad... y pensé para mí / me pondré en sus manos, / manos de madre, / me llenarán de amor. / Y tú, María, hazme / música de Dios, /y tú, María, afina tú las cuerdas de mi alma. / Aleluya, amén!”

